

Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica 1931 Sábado 14 de Noviembre

Núm. 18

Año XIII. No. 562

SUMARIO

Fernando González o el hombre de alma desnuda
La llave.....
La Argentina sin libertad.....
La Misa de Oro (y 2).....
Los viejos escalones.....
Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua.....
El fruto de un buen sembrador.....
Una tragedia de Ernest Toller.....
Bibliografía titular.....

Oscar Pino Espinal
Fernando González
Fernando Robles
Giovanni Pascoli
Max Jiménez
Max Grillo
Marcelino Domingo
Juan del Camino

Un día me hallé un susto.....
El galgo celestial.....
Los seres invisibles.....
El alma de las palabras.....
Directorio de la poesía italiana anterior a Dante.....
Comentario estético perpetuo.....
La glosa de las víboras glosadoras.....
Oración del hombre de letras.....

Adán Guevara
Francis Thompson
Rómulo Tovar
Crisóstomo
Persiles
Oriana
A. H. Pallais
Alberto Nín Frias

Fernando González o el hombre de alma desnuda

= De Relator, Cali Colombia =

Medí con la mirada su cuerpo enjuto y sanguíneo y no me resultó muy alto; escruté en los ojos azules, ventanillas iluminadas que denuncian una rica estancia interior, el secreto de su vida, y encontré una penetrante luminosidad que se movía en la órbita limitada por unos párpados ágiles; su boca ancha, guarda una risa franca y unos dientes blanquísimos y parejos que se mueven como si estuviesen triturando ideas, cuando su dueño habla; su voz, de paisa raizal, un poco cavernosa, se modula al compás del pensamiento, resuelta y firme, como que las palabras que pronuncia se han hecho para guardar ideas, cortantes como alfanjes manejados por moriscos, móviles, personalísimas siempre, con un poquillo de arbitrarias; las orejas grandes; la frente amplia, surcada por arrugas, notorias cuando habla, especialmente; el pelo castaño, un poco cano; la nariz recta; la cara perfilada, huesuda, sonrosada; las manos ágiles; el cuerpo móvil.

Este hombre que tiene treinta y siete años, cuatro más que Jesucristo, ha dicho él, nació en Envigado, cerca de Medellín, y por si el lector lo ha olvidado, puedo recordarle, que además de juez de circuito ha sido historiador a su manera, novelista original, poeta rarísimo, literato notable, todo, a pesar de sus cortos años. El vestido que lleva en estos días sobre su cuerpo, es uno negro, que en Manizales mandó a hacer para él solo, nuevo, personal, porque los de su hermano rico, con los cuales se vestía hasta hace poco, cuenta él, le costaban menos, pero le robaban la personalidad.



Fernando González

La llave

—Envío del autor—

¡He gozado tanto! Tengo débil mi cabeza de tanto gozar! Solo, por calles y plazas, por prados y montes, en mis habitaciones, sumergido en los elementos físicos . . . A las dos de la tarde venía por la calle entre luz tangible y entornaba los ojos para ver todo ese mar de luz alargarse, percibir a hombres, animales y cerros lejanísimos . . . ¡Yo estoy, Señor, perdido entre los elementos físicos!

Entonces nació en mí un anhelo neto, ululante: Que por este chorro de luz me vaya, suba mi conciencia al mundo mental!

Aun vivo en un plano bajo; mis goces son aun físicos y no intuyo a Dios sino a través de la creación; no me percibo desencarnado; no tengo conciencia de mi eternidad . . .

(Pasa a la página 275)

II—El escenario

En la Antioquia empinada y montañosa, minera y comercial, que tiene una presunta o cierta ascendencia judía, en la tierra de los ecónomos y financistas criollos, tipo Esteban Jaramillo o Jesús M. Marulanda, se ha desenvuelto, con una vitalidad que pasma, dados sus pocos años, el espíritu inquieto, ágil y móvil, profundo y superficial, sarcástico y terrible, alegre y burlón, desprecupado y cínico, de este filósofo colombiano, exaltador de Bolívar, enemigo del "mayor" Santander, cantador de la vida profunda, inventor del "concienciámetro", admirador de Gandhi, de Buda y de Nietzsche, literato, original y raro ejemplar humano.

Su *Viaje a Pie*, que luego comentaré brevemente, se realiza al través de la comarca antioqueña, por pueblos, en su mayor parte, antioqueños, con personajes lugareños, en vía hacia el mar Pacífico, por Buenaventura, atravesando el Valle del Cauca, ardiente y bello como la Sulamita.

Así como Antonio José Restrepo, en su *Cancionero Antioqueño*, gigante ensayo de laboriosidad, picardía, desembarazo y memoria, no pudo sustraerse al empeño de llamar con el apelativo de su departamento nativo a todas las coplas y canciones de su libro primoroso, así González no ha podido dejar a un lado el "paisa" que lleva adentro, ocurrente y cínico, y cuando menos se espera, después de haber hablado con mucha seriedad de Gandhi, de Bolívar o Jesús, resulta describiendo a Pancho Pérez, "el hombre del paraguas", o al sobrino del padre Marulanda o a Esteban Jaramillo, el tipo de "las ideas generales". Pa-